

**Bosquejos de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2010**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje diez

En los Evangelios

(10)

**Aquel que lava los pies de los discípulos,
el Hijo del Hombre glorificado
y la corporificación del Dios Triuno: la casa del Padre
y el camino para entrar en la casa del Padre**

Lectura bíblica: Jn. 13:1, 3-10, 31-32; 14:2-3, 6, 20, 23

I. Cristo es Aquel que lava los pies de los discípulos—Jn. 13:3-10:

- A. El Señor sabía que el Padre le había dado todo en Sus manos, que Él había salido de Dios y que iba a Dios; fue debido a estas tres cosas que Él lavó los pies de Sus discípulos—vs. 1, 3, 5.
- B. El Señor Jesús lavó los pies de los discípulos para que ellos se mantuvieran en comunión con Él y unos con otros—vs. 8, 10:
 - 1. En nuestro espíritu, nosotros, las personas regeneradas, estamos en Dios y en los lugares celestiales, pero en nuestro cuerpo todavía vivimos en la carne y andamos en la tierra, y debido al contacto terrenal muchas veces nos ensuciamos; por consiguiente, es una necesidad básica que nuestros pies sean lavados—v. 5.
 - 2. El Señor Jesús lavó los pies de los discípulos con agua (v. 5); aquí el agua representa al Espíritu Santo (Tit. 3:5), la Palabra (Ef. 5:26; Jn. 15:3) y la vida (19:34):
 - a. El Señor nos lava espiritualmente mediante la obra que efectúa el Espíritu Santo, mediante la iluminación de la Palabra y mediante la operación de la ley interior de vida; en las Escrituras el agua es un símbolo de cada una de estas cosas.
 - b. Con respecto a las cosas pecaminosas necesitamos la limpieza de la sangre (1 Jn. 1:7), pero con respecto a las cosas que no son pecaminosas necesitamos el lavamiento espiritual.
 - c. A fin de mantener una comunión agradable con el Señor y unos con otros, necesitamos que el Señor en Su amor efectúe este lavamiento espiritual de nuestros pies y que también nosotros lo efectuemos unos a otros en amor; esto es absolutamente necesario a fin de vivir en la comunión de la vida divina—Jn. 13:1, 5, 8, 14.

II. En Juan 13:31-32 Cristo es revelado como el Hijo del Hombre glorificado que pasaría por la muerte para poner fin a la vieja creación (12:23-24; Gá. 6:14) y entraría en resurrección para multiplicarse a fin de ser la nueva creación (v. 15; 2 Co. 5:17):

- A. La glorificación de Jesús como el Hijo del Hombre fue Su resurrección, la cual consistía en que Su elemento divino, Su vida divina, fuera liberado del interior de la

cáscara de Su humanidad para producir muchos creyentes en resurrección—Jn. 12:23-24.

- B. La muerte de Cristo no sólo quebró la cáscara de Su humanidad y liberó Su vida divina, sino que también acabó con la vieja creación, nos separó del mundo e hizo posible que nosotros ahora vivamos en la nueva creación—Gá. 6:14-15.
- C. En concordancia con el libro de Gálatas, el Evangelio de Juan revela que Cristo, como el Hijo del Hombre glorificado, no sólo pasó por la muerte para acabar con la vieja creación, sino que también entró en resurrección para multiplicarse a fin de ser la nueva creación, la cual se compone de los muchos hijos de Dios—12:23-24; 13:31-32; 20:17.

III. Juan 14 revela que Cristo como la corporificación del Dios Triuno es la casa del Padre y el camino para entrar en la casa del Padre:

- A. La casa del Padre representa la mezcla del Dios Triuno con Su pueblo redimido; ésta es la morada mutua donde Dios mora en el hombre y el hombre mora en Dios—vs. 2, 20, 23.
- B. La casa del Padre es Cristo agrandado con Sus creyentes, quienes llegan a ser la plenitud de Dios (el Cuerpo de Cristo como la plena expresión de Dios) por medio de Su ida, o sea, Su muerte, y Su venida, Su resurrección—vs. 2-3; Ef. 3:19:
 - 1. Al principio, la casa del Padre como la morada de Dios era solamente el cuerpo individual de Cristo (Jn. 2:16, 21), pero por la muerte y resurrección de Cristo, el cuerpo de Cristo ha aumentado hasta ser Su Cuerpo colectivo, el cual es la iglesia, y consta de todos Sus creyentes regenerados mediante Su resurrección (1 P. 1:3).
 - 2. Fue por medio de Su muerte y en Su resurrección que Cristo fue agrandado con Sus creyentes a fin de llegar a ser la casa del Padre, una morada mutua donde Dios mora en el hombre y el hombre mora en Dios—Jn. 14:2, 20, 23.
- C. Juan 14:4-6 revela que Cristo es el camino por el cual el hombre puede entrar en la casa del Padre, esto es, el camino por el cual el hombre puede entrar en el Padre:
 - 1. Los versículos del 3 al 6 revelan que Cristo el Hijo es el camino y que el Padre es el “dónde” (el lugar de destino); por consiguiente, tanto el camino —Cristo el Hijo— como el “dónde” —el Padre— son personas vivas.
 - 2. Cristo como el camino representa al Dios encarnado con todo lo que Él es y todo lo que Él ha hecho—1:1, 4, 14, 29, 51.
 - 3. El camino por el cual nosotros entramos en el Padre es el Cristo crucificado y resucitado junto con Su obra redentora—14:2-3; He. 10:20.
 - 4. El camino necesita la realidad, la cual es Cristo mismo—Jn. 14:6:
 - a. Cristo es la realidad de las cosas divinas; esta realidad vino por medio de Él y llega a ser Dios hecho real para nosotros—1:14, 17.
 - b. La realidad, la cual recibimos al invocar el nombre del Señor Jesús, es el ser mismo del Dios Triuno y Su obra—Ro. 10:13.
 - 5. Cristo como vida nos trae la realidad, y la realidad llega a ser el camino por el cual nosotros entramos en el Padre—Jn. 14:6.
 - 6. En la vida divina que recibimos por medio de la regeneración, nosotros participamos de la realidad de Cristo, la cual es el camino por el que nosotros entramos en la casa del Padre, la cual es el Cuerpo de Cristo que lleva la Nueva Jerusalén a su consumación—v. 2; Ap. 21:2.